"No estás lejos del Reino de Dios" (Marcos 12, 28b-34)

En estos días estamos recorriendo las posiciones asumidas por los diversos colectivos que conformaban la sociedad judía, en relación a Jesús de Nazaret. Hoy contemplamos a un escriba que hace una pregunta sin dudas importante para un pueblo agobiado por centenares de leyes y normas que orientaban su conducta social y religiosa.

"¿Qué mandamiento es el primero de todos?" Jesús aprovecha la circunstancia para hacer la mejor de las síntesis de toda su doctrina: *"El Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo."*

A diferencia de los saduceos y de los fariseos que motivaron nuestra reflexión en los días anteriores, esta vez nos encontramos con un escriba que reconoce lo acertado de la respuesta, la asume como verdad personal y da un paso más al afirmar que el mandamiento del amor a Dios y al prójimo *"vale más que todos los holocaustos y sacrificios"*.

Que esta afirmación saliera de un escriba, experto en las leyes y por lo tanto conocedor minucioso de la intrincada normativa litúrgica, tiene su peso específico y marca un cambio de paradigma religioso. Ya no importan los ritos, sino que finalmente el pueblo de Dios puede acceder a la revelación suprema: nuestras vidas tienen sentido en el amor creador y fraterno. De ahí que Jesús se dirija a este escriba intelectualmente honesto y le responda: *"No estás lejos del Reino de Dios."*

Reconociendo que se trata de un paso fundamental – el del reconocimiento intelectual – el texto evangélico nos hace ver que eso no es todo. *"No estás lejos…"* le dice Jesús. No afirma que ya esté en el Reino…

¿Qué se necesita para estar "EN" y no solamente cerca. Sin dudas el hacer vida lo proclamado intelectualmente. Estamos ante un punto de inflexión que marca la diferencia entre el experto en religión y el creyente. Puedo saber mucho, puedo dominar toda la Ley y los Profetas… pero si no sé amar a Dios y al prójimo, seré como "*una campana que retiñe*"… (Carta de Pablo a los Corintios).

La certeza intelectual no es garantía de una vivencia de fe auténtica. Es una ayuda, un acercamiento… pero poco más. La misma relación podemos establecer con el carisma y la misión Hospitalaria. Necesitamos personas que nos ayuden a comprenderla, a conocerla, a profundizarla, a conceptualizarla adecuadamente… todo ello nos acercará… Lo que termina siendo radical y esencial es la vivencia. De ahí que nuestro Fundador diera tanta importancia a la dimensión testimonial sobre lo conceptual. No se trata de establecer falsos opuestos, pero sí de saber dónde se juega la fidelidad al carisma: en las vivencias.

Danilo Luis Farneda Calgaro
pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL